



La misión del voto de estabilidad

Muy queridas Hermanas:

El Jubileo, que ha convocado a toda la Iglesia a vivir la esperanza bajo el lema «Spes Non Confundit» (La esperanza no defrauda, Rom 5,5), está llegando a su fin. Espero que cada una de vosotras, en vuestra vida personal y comunitaria, podáis sacar fruto de este tiempo de gracia, viviendo la esperanza en la Iglesia y en el mundo de maneras diversas y significativas.

A nivel de la Congregación, del 16 al 29 de enero de este año hemos celebrado nuestro 1^{er} Capítulo General Extraordinario, en respuesta a lo establecido en el 33^o Capítulo General bajo el lema «Misioneras de María al cuidado de la vida», con el objetivo de revitalizar nuestra vida consagrada. Además, el 15 de octubre fundamos la nueva comunidad de Agen, un proyecto que habíamos discutido durante mucho tiempo. Simultáneamente, en línea con las indicaciones del 33^o Capítulo General, cada unidad se está comprometiendo con el cuidado de la casa común y a vivir cada vez más el espíritu de una ecología integral, construyendo relaciones de apoyo mutuo y discerniendo los signos de los tiempos. Todo este camino, tan rico en desafíos y oportunidades, es posible gracias a la ayuda y la intercesión de María.

La Iglesia anima además a todo el Cuerpo Místico de Cristo a seguir viviendo el espíritu de la sinodalidad, que ha de dar frutos concretos a través de las «Pistas para la fase de implementación del Sínodo 2025-2028». Confiamos en que, como Hermanas Marianistas, podamos aportar nuestra contribución a la misión común, colaborando en comunidad y con la Familia Marianista en el camino de la Iglesia.

Mientras celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María y, al mismo tiempo, vivimos el tiempo de Adviento esperando la venida de Jesús, deseo reflexionar con vosotras sobre la vida de María, Mujer de la Esperanza, a la luz del voto de estabilidad que hemos hecho en alianza con Ella.

El voto de estabilidad: una alianza con María

Junto con los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, nosotras, las Hijas de María Inmaculada, hacemos un cuarto voto, el Voto de Estabilidad, una alianza especial con María. Este compromiso de por vida nos llama a colaborar en su misión y a permanecer fieles en la Congregación, que le pertenece. (cf. Regla de Vida I.8.) El voto de estabilidad distingue a nuestra familia religiosa de otras órdenes, revelando nuestra identidad y misión. A través de este voto, seguimos a Jesús, consagrándonos a Él y, al mismo tiempo, a María.

Nuestro fundador, el Beato José Guillermo Chaminade, deseaba que nuestra Congregación fuera una Congregación consagrada a María. «Nos hemos comprometido por un voto especial, el de

estabilidad, a ayudarla con todas nuestras fuerzas hasta el fin de nuestra vida en su noble lucha contra el infierno [...] hemos tomado el Nombre y el estandarte de María, prestos a correr por todos los lugares a que nos llame para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas». (Carta del P. Chaminade, 24.8.1839)

Después de que la humanidad fuera expulsada del Jardín del Edén (Génesis 3,23), hasta nuestros días, el mal sigue manifestándose en innumerables formas de oscuridad, desafiando a Dios y alimentando la indiferencia hacia Él. El P. Chaminade estaba profundamente convencido del papel decisivo de María en la lucha contra este mal. *«Este cuadro tan tristemente fiel de nuestra época está lejos, sin embargo, de desanimarnos. El poder de María no ha disminuido. Nosotros creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía como todas las otras, porque es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, esa Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente; y Jesucristo, que siempre la denominaba con ese gran nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, por tanto, le está reservada en nuestros días una gran victoria; a ella pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio que la amenaza entre nosotros».* (Carta del P. Chaminade, 24.8.1839)

Mientras el Dios Trino realiza Su voluntad en el mundo a través de la humanidad, el mal también intenta cumplir su voluntad y crear oscuridad a través de nosotros. En el Jardín del Edén, una serpiente se apareció a Eva y le dijo: *"No, no moriréis; ¿es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal"* (Gn 3, 4-5). También Jesús, nacido como Hijo de Dios y de María, fue tentado por el mal en el desierto (Mateo 4,1-11) antes de comenzar públicamente su misión. El malvado tentador intenta alejarnos de Dios y arrastrarnos a su mundo. La serpiente le susurró a Eva que solo sucederían cosas buenas y nada malo. Indujo a Eva a rebelarse contra Dios e intentó convencer a Jesús de lo mismo. Sin embargo, a través de María, recibimos a Jesús, que viene a este mundo, y con Él al Espíritu Santo, que nos permite vencer al mal. El padre Chaminade creía que María, como Madre de toda la humanidad, protege a sus hijos de todo mal. Por eso, María es nuestra fuerza y nuestra esperanza, y Madre Adela nos invita a confiar plenamente en ella:

«María es nuestra madre, confiamos en su ayuda para lograr los fines del Instituto. Somos de Ella. Debemos pues tener un corazón filial, recurrir a menudo a Ella con la confianza que inspira la más tierna de las madres. La devoción a María es una señal de predestinación... ¡qué gran motivo para estimularnos en ella! Además, no podemos agradar a nuestro celestial Esposo, más que amando a su madre que Él tanto quiere y que la ha hecho dispensadora de sus gracias». (Carta 574.3, 29 de abril de 1825)

Misioneras de María: Conocer, Amar y Servir

Para que los demás puedan conocer, amar y servir a María, es fundamental que primero nosotras mismas aprendamos a conocerla, amarla y servirla. En particular, tratemos de seguir su ejemplo como primera discípula de su Hijo y como evangelizadora, llevando así el conocimiento de Jesucristo a los demás. Este estilo de vida mariano se refleja también en la actividad evangelizadora de la Iglesia, como subraya el Papa Francisco:

«Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la

humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes». (Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* n.º 288)

Madre Adela invita a sus amigas a seguir el ejemplo de María y a depositar en Ella toda su confianza, como haría una hija con su madre. *«He tomado a la Santísima Virgen por modelo hasta Todos los Santos: a su ejemplo, quiero ser humilde, mansa, paciente, casta, temerosa hasta de la sombra del mal. ¡Duro trabajo! Pero con la gracia y la ayuda de Dios puedo esperarlo todo. Confianza y decisión».* (Carta 53.4, 25 de septiembre de 1806)

Para imitar a María, es fundamental comprender plenamente el papel que Ella desempeña en la historia de la salvación, cooperando con la misión de su Hijo, Jesús. En este sentido, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe ha publicado recientemente el documento *«Mater Populi fidelis* (Madre del pueblo fiel)», que profundiza en algunos títulos marianos relacionados con esta cooperación.

El documento, además de aclarar qué títulos y expresiones sobre María pueden considerarse adecuados, busca profundizar en los fundamentos auténticos de la devoción mariana y en el lugar que ocupa María en la vida de los creyentes, siempre a la luz de Cristo como único Mediador y Redentor. Este enfoque exige fidelidad a la identidad católica y, a la vez, sensibilidad ecuménica.

Desde esta perspectiva, la nota doctrinal examina también diversas propuestas y enfoques recientes, con el fin de discernir cuáles expresan una devoción mariana verdaderamente evangélica y cuáles, en cambio, conviene evitar porque dificultan una comprensión armónica del conjunto del mensaje cristiano.

Espero que todas las hermanas se interesen por este documento y lo lean atentamente, para poder profundizar en la devoción mariana de manera correcta y fiel al Evangelio.

La vida consagrada siempre conlleva desafíos, tanto internos como externos, y nos exige conversión y cambio. Por un lado, estamos llamadas a vivir nuestra identidad marianista en el interior, fieles al carisma; por otro, a afrontar los desafíos que surgen en el mundo. Estos desafíos nos motivan a ser más fieles a lo que somos como personas consagradas y nos ofrecen la oportunidad de discernir más profundamente la voluntad del Señor, que desea actuar a través de nosotras. Vemos en la fiesta de Caná (Jn 2,1-11) la actitud de María, que nos nutre como nuestra madre.

“En Caná, María no le dice a Cristo lo que tiene que hacer. Ella intercede manifestando a Cristo nuestras carencias, necesidades y sufrimientos para que Él actúe con su poder divino: «No tienen vino» (Jn 2,3). También hoy ella ayuda a disponernos para la acción de Dios: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Sus palabras no son una simple indicación, sino que se convierten en verdadera pedagogía materna que introduce a la persona, bajo la acción del Espíritu, en el sentido profundo del misterio de Cristo. María escucha, decide y actúa para ayudarnos a abrir nuestra existencia a Cristo y a su gracia, porque Él es el único que obra en lo más íntimo de nuestro ser.” (Mater Populi fidelis, 49)

A través de María, el servidor se encuentra con Jesús. Al escuchar la indicación de María —«Haced lo que él os diga»— y obedecer luego la orden de Jesús de llenar las jarras de agua, el servidor se convierte en testigo del primer milagro. También hoy, cuando acogemos las palabras de María y nos disponemos a obedecer a su Hijo, podemos convertirnos en testigos vivos de las obras de Cristo en nuestra vida; y, del mismo modo, el Hijo de María continúa actuando también a través de nosotras.

El papa Francisco nos invita a vivir la “mística del encuentro”: *«la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método [...] y significa*

también no asustarse, no asustarse de las cosas. Si cada uno de vosotros es para los demás – continua el Santo Padre–, una posibilidad preciosa de encuentro con Dios, se trata de redescubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad, de buscar juntos, con humildad y con paciencia, una palabra de sentido que puede ser un don y testimoniarla con sencillez». (Escrutad n.13, CIVCSVA)

También para nosotras, la vida consagrada representa una oportunidad para responder a la petición de María y, al mismo tiempo, para asumir un papel profético guiando a los demás hacia el encuentro con Jesús.

Según las palabras del Padre Chaminade, nuestra obra es universal. Esto se debe a que María nos dice a cada uno de nosotros: «Haced lo que él os diga» y nos confía la misión de trabajar en el mundo para aquello que sea necesario en favor de la salvación de sus hijos (cf. Carta del Padre Chaminade, 24 de agosto de 1839). Para llevar a cabo esta obra universal, debemos imitar a María: escuchar atentamente las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, leer los signos de los tiempos y encontrar la manera de responder a su llamada. (cf. Regla de Vida II.31)

En particular, estamos llamadas a prestar mayor atención a las diferentes formas de pobreza. Como subraya el papa León XIV: *«La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo. Al mismo tiempo, deberíamos hablar quizás más correctamente de los numerosos rostros de los pobres y de la pobreza, porque se trata de un fenómeno variado»*. (Exhortación apostólica Dilexi Te, Sobre el amor a los pobres, n.º 9.)

Para permanecer fieles a la intuición de nuestros fundadores, es necesario reforzar aún más nuestras diversas formas de educar en la fe, entre ellas la educación en las escuelas y la colaboración con las iglesias locales, nuestro apostolado con los pobres y los enfermos y nuestra pastoral juvenil. Además, para encontrar métodos adecuados a nuestra misión universal, debemos tener un conocimiento sólido de las tecnologías modernas y la inteligencia artificial, sobre las que la Iglesia está advirtiendo y reflexionando tanto.

Nuestra alianza con María, expresada en el Voto de Estabilidad, fortalece nuestra identidad marianista y nos lleva a profundizar en la fe y el amor al Señor. Deseamos imitar verdaderamente a María, ayudar a otros a conocerla, amarla y servirla, y colaborar con ella para la salvación del mundo.

En este tiempo de espera del Señor, renovemos nuestros votos junto a la Inmaculada Concepción, que dijo «Sí» al plan de salvación de Dios.

Que María, Mujer de la Esperanza, nos guíe hacia un paso nuevo y dinámico en nuestra vida consagrada, y que podamos cantarle como el ángel del Señor que anunció la Buena Nueva:

HIMNO AKATHISTOS

Un arcángel excelso
fue enviado del cielo
a decir «Dios te salve» a María.
Contemplándote, oh Dios, hecho hombre
por virtud de su angélico anuncio,
extasiado quedó ante la Virgen,
y así le cantaba:

Salve, por ti resplandece la dicha;
Salve, por ti se eclipsa la pena.
Salve, levantas a Adán, el caído;
Salve, rescatas el llanto de Eva.
Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;
Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.
Salve, tú eres de veras el trono del Rey;
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.
Salve, lucero que el Sol nos anuncia;
Salve, regazo del Dios que se encarna.
Salve, por ti la creación se renueva;
Salve, por ti el Creador nace niño.
Salve, ¡Virgen y Esposa! (n.1)

Bajo la protección de la Inmaculada, ¡feliz fiesta para todas!



Hna. Susanna Kim
Madre General